

# La Opinión:

## Función Vital y Política. La Enseñanza

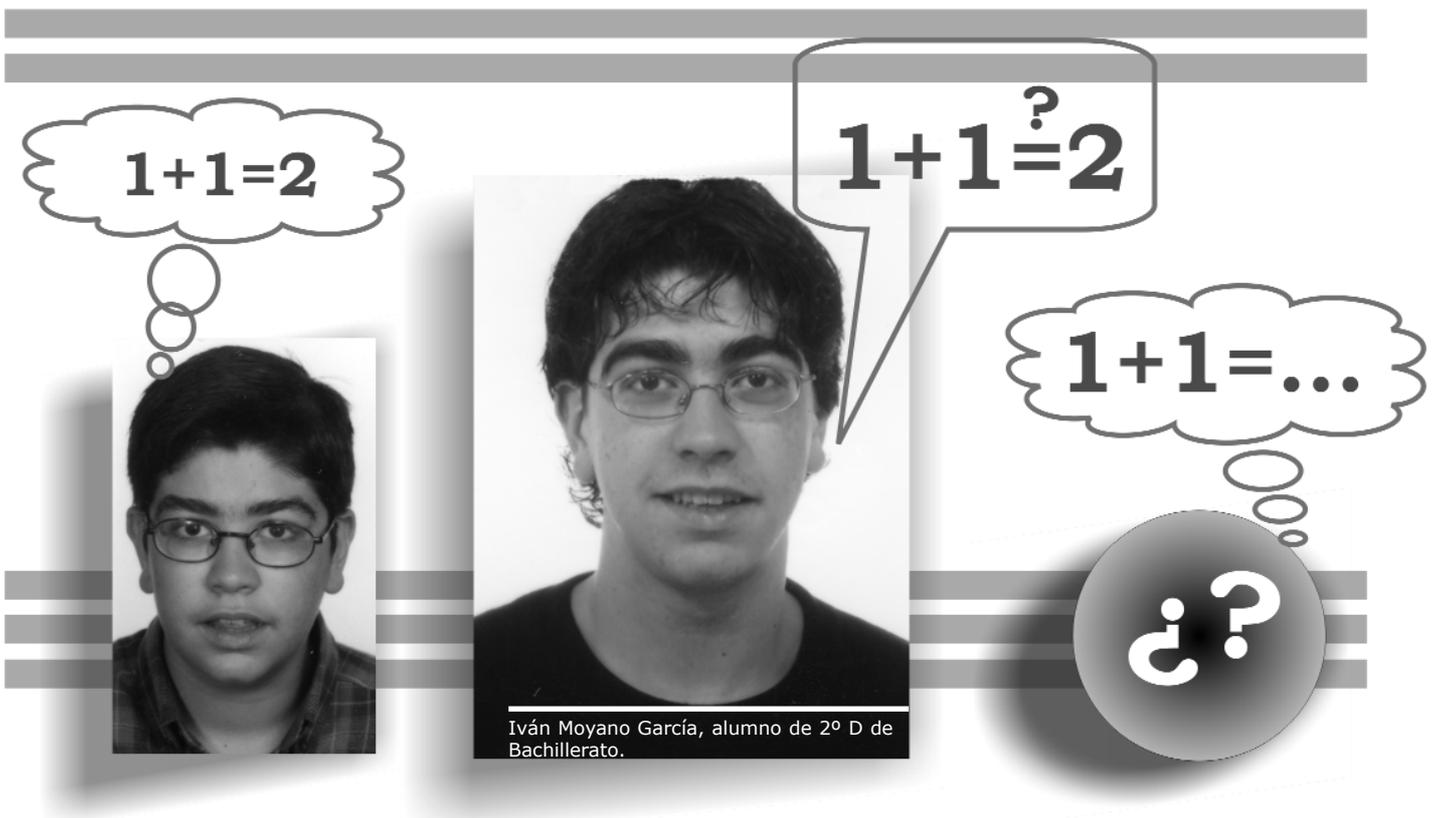
por Iván Moyano García

**P**odríamos definir someramente, y de manera personal, el acto de opinar como un proceso humano mediante el cual un individuo expresa sus pareceres, creencias, carencias, querencias, modos de actuar, etc., sobre diversos temas y cuestiones. El siguiente paso a seguir es dividir la cuestión de la opinión en dos actos: uno individual y otro social.

### Opinión Individual

Los humanos nacemos y comenzamos a aprender. Es lógico pensar que durante nuestra corta vida se puede apreciar un notable cambio en las opiniones que vamos

formulando a lo largo del camino. No es el mismo discurso el que tenemos hoy, como hijos, que el que tendremos mañana, como padres; y de ninguna manera el que tendremos más tarde, ya abuelos. Probablemente yo mismo me sorprenda de manera diferente cuando lea estas palabras que hoy, con diecisiete años pronuncio, al leerlas otra vez en decenios diferentes de mi vida. La opinión, por lo tanto es un proceso que el ser humano va a desarrollar durante gran parte de su vida. Sin embargo, cabe plantearse la manera mediante la cual el niño pasa a ser un adulto, y esta no puede ser otra que la vía de la opinión. Un lactante difícilmente puede opinar, y difícilmente pueda hacerlo en la veintena de años subsiguientes. Pero llega un momento en que a ese lactante llegado a votante se le escucha en la mesa de su casa, es decir, se considera que su proceso larvario ha concluido y se le otorga el título de orador de sobremesa, siendo escuchado con cierta condescendencia por sus mayores. Cabría destacar que la opinión debe morir con el individuo, pero hoy llega un momento en que la capacidad de opinión se disuelve antes de la muerte, más o menos cuando el pelo se vuelve blanco y a uno le llaman abuelo. El tema de nuestros mayores (hijos del 36 en el siglo XXI) daría para más de un artículo.



Iván Moyano García, alumno de 2º D de Bachillerato.

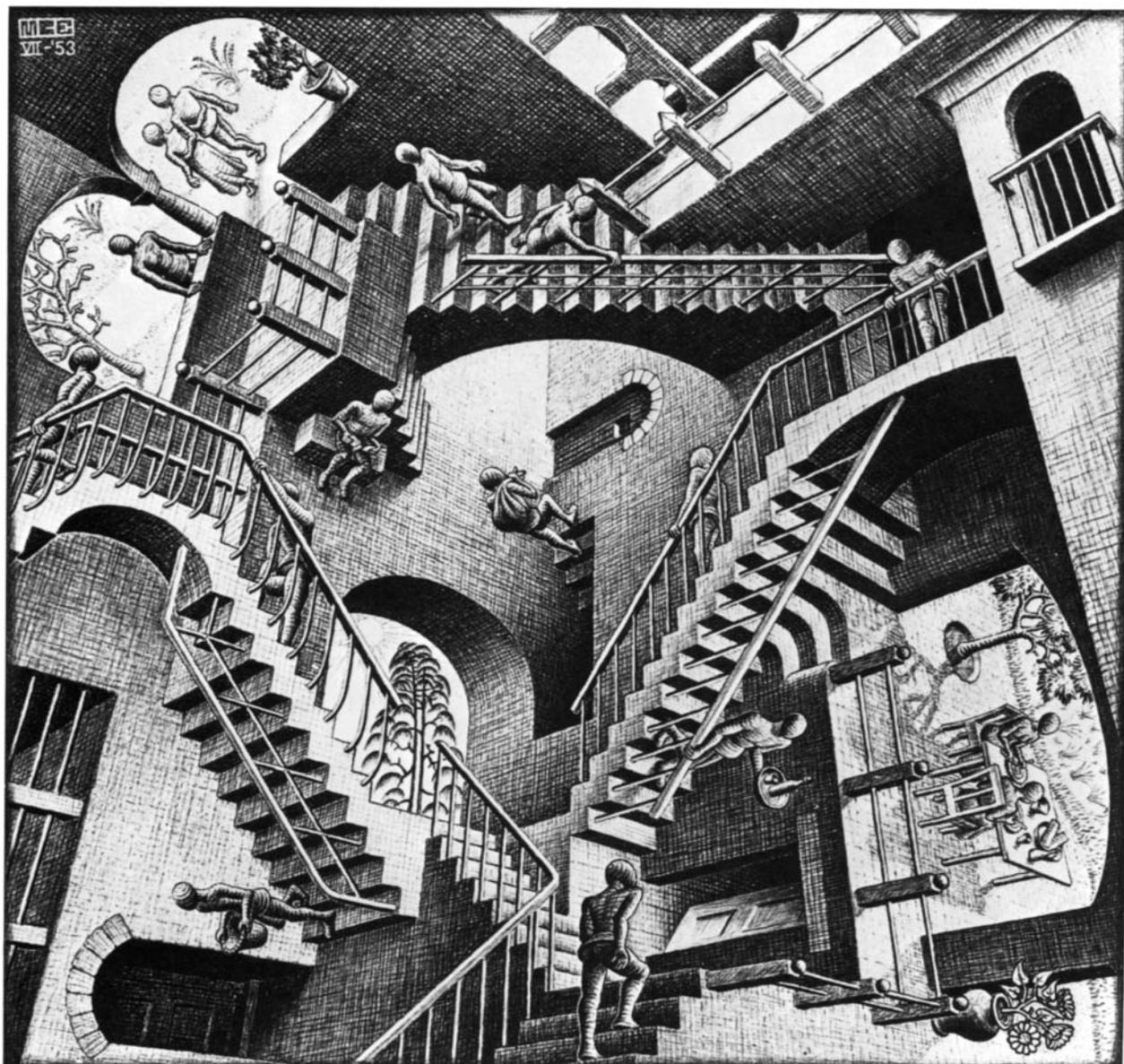
Nos quedábamos, pues, en la visión de la opinión como un acto vital individual, influido por el mundo, como veremos después. Pero existen interrogantes muy importantes también: ¿De qué manera puede un solo individuo opinar? En principio, la opinión debería ser un acto íntegramente social, pero con una dimensión individual que no podemos desear. Esa dimensión individual corresponde, hay que decirlo, a una visualización del mundo circundante a un individuo por el propio individuo, expresada mediante la cualidad del lenguaje. Siendo así, la opinión debe ser cambiante en la medida en que las circunstancias de un individuo lo son, lo cual es evidente comparando un

abuelo con su nieto, y ese abuelo con su propio abuelo a su misma edad pero en épocas diferentes.

Por último quedaría por describir de manera tangencial la opinión como algo en sí mismo, como consecuencia de su definición. Decíamos que el hombre expresa su interior mediante la opinión, y se basa en el lenguaje, lo cual le da un rasgo fundamental y complejo, pudiendo expresar cosas iguales con diferentes palabras y matices, haciendo de la opinión y de la introversión un componente fundamental de la Literatura y del cultivo de la Lengua. Creo, no sé si acertadamente y reconociendo mi total ignorancia, que en el mero acto de hablar se encuentra ya la opinión. ¿Qué posibles mensajes no contie-

nen una opinión, de uno u otro grado de complejidad? "Me gusta la merluza" es una opinión sencilla lingüísticamente, porque no necesita una base coherente y lógica, es decir, una argumentación compleja. Sin embargo el mensaje "Creo que la actuación del gobierno fue..." requiere una argumentación sólida y una base lógica más madura, por lo que en el lenguaje cotidiano consideramos al primer mensaje como un simple *gusto personal*, mientras que el segundo es una *opinión política*, obviando que ambos son opiniones, ya que otras personas tienen otros puntos de vista, o bien el propio emisor puede variar de parecer en el futuro. En cualquier caso, ambas responden a la definición con la que

M. C. Escher



empezaba a desarrollar este tema: metafóricamente, una opinión es una visión de lo que nos rodea y que expresamos por vía del lenguaje.

¿Son todos los mensajes opiniones? En mayor o menor medida, sí. La cuestión es deducir qué materias o qué temáticas son susceptibles de opinión única (caso límite de la conversación en un solo sentido, es decir, de una exposición total y completa mediante un diálogo ininterrumpido y de una sola intervención) y por lo tanto de verdad; y cuáles, por el contrario, no. En el primer grupo incluiríamos las Ciencias (o la búsqueda de una verdad más o menos asentada y, temporalmente y por consenso, única, la visión correcta de los fenómenos y la comprensión del mundo) y en el segundo, materias que requieren más subjetividad y puntos de vista más dinámicos, como la Filosofía, la Literatura o la Política, es decir, aquellos temas que consideramos humanísticos, o más asentados en la tarea de la conversación y lo lingüístico. Es en ese uso del lenguaje, en un medio conversacional, donde puede verse de una manera más nítida el fluir de las opiniones, lo cual nos deja directamente en el siguiente epígrafe: la opinión a nivel social

## Opinión Social

Como todos sabemos, una conversación es un diálogo o un intercambio de opiniones entre dos o más personas. Y cuando existen dos personas o más se puede apreciar la existencia de relaciones sociales. Y del mismo modo, opiniones que se expresan en el propio acto conversacional, por necesidad. Para que se produzca esa conversación es necesario que hayamos definido ciertas bases para que pueda desarrollarse el intercambio de opiniones, ciertas normas coherentes con el diálogo. A lo largo de la Historia se han des-

arrollado costumbres y códigos entre humanos en las distintas civilizaciones y épocas: desde la relación amo-esclavo de la Grecia clásica hasta el respeto actual, pasando por la sociedad estamental del Medioevo. Como digo, actualmente se impone un respeto de las diferentes opiniones marcado por la Democracia (donde la hay y donde se cumple con ella), que merece la pena salvaguardar. En un caso límite de Democracia todas las opiniones merecerían ser oídas, pero ese no es el caso. En nuestra sociedad se impone, lógicamente y por razones de número de habitantes, que se elijan de manera general las opiniones más notables del mayor número posible de ciudadanos, creando el sistema de partidos imperante. Eso genera que podamos hablar de varios tipos de conversaciones, y por tanto de varios tipos de opiniones. Existen las conversaciones de Congreso, o aquellas donde es necesario defender opiniones muy complejas y de trascendencia tremenda para la vida de gobernantes y gobernados; y de Laboratorio (nuevas verdades científicas). Pueden darse también conversaciones de clase, donde se exponen ideas y teorías (opiniones a las que la Historia posterior ha dado gran importancia y credibilidad, dada su corrección y envergadura). Es decir, opiniones sacadas de conversaciones de un sentido. Por último, catalogamos las conversaciones cotidianas, las que todos tenemos diariamente, como conversaciones de café, o de comedor, sin más. Eso nos permite representar un mapa conceptual donde las diferentes clases de conversación requieren distintos grados de complejidad conversacional: desde la muy alta de las de Congreso y Laboratorio, la alta de las clases, y la muy variable de las de café y comedor. Es obvio que cada complejidad requiere un distinto grado de preparación, como vemos a continuación.

### **Papel de la enseñanza**

Volviendo a la cuestión de la adultez como adquisición de opinión, es decir de juicio, de soberanía sobre la mente de uno mismo, cabe destacar la loable función de la enseñanza. Sí, amable lector, alumno, padre o profesor, la enseñanza es una gran máquina que debe convertir niños en adultos capaces de opinar. Esa función conversora sólo se consigue de manera satisfactoria cuando el alumno se planta en la veintena de años con más conocimientos que años tiene, pudiendo emitir juicios valorativos de un modo ordenado, objetivo y crítico. En ese momento, cuando el señor estudiante distingue lo bueno de lo malo (lejos de un sentido metafísico, más bien con una significación legal: lo permitido y lo no permitido; lo ofensivo y lo afectivo), a ese citado y admirable estudiante puede dársele una función importantísima y determinante socialmente: *ciudadano*.

### **Papel Político**

Ese ciudadano, recientemente creado, ve que debe enfrentarse pronto a su papel como ciudadano: trabajar, tener una familia y votar. Ese último punto es el que posibilita la existencia de un sistema democrático. Por lo tanto, el papel de la opinión es fundamental siempre. En consecuencia, un individuo capaz de opinar y comportarse correctamente es aquel que merece el título de ciudadano, es decir educado, apto para opinar y respetar, en lo segundo de manera absoluta y en lo primero al nivel correspondiente, de acuerdo a su dominio de la lengua y de las materias y conocimientos de los que se opina. En consecuencia, familia y educación, ambientes y estilo de vida son determinantes para formar la opinión individual, y la consecuente cristalización de

dicha opinión en dos sentidos: el personal, el votar, y el común (es decir, el caso límite de unificar todas las opiniones en un nivel social de Estado) al debatir y legislar en las Cámaras. Las decisiones de Congreso son las más importantes, y trascienden el puro acto conversacional: se materializan y cobran vida, al igual que los impulsos científicos. Son, entonces las ideas más enérgicas y más complejas, con un mayor requisito de preparación intelectual.

### **La dificultad de opinar**

Opinar es un acto de valentía, al expresarnos para que otras personas comprendan lo que pensamos. Sin embargo, en ocasiones se confunde esa valentía con temeridad, y algunos individuos se dedican a opinar sin aludir al respeto ni de refilón, e imponiendo su opinión. Este es el caso violento, el caso intolerante y el que hay que evitar para poder alcanzar un progreso intelectual y político. Todas las opiniones son, si no admisibles en un Congreso, debatibles en una conversación poco seria, pero jamás punibles ni con derecho a ser impuestas. En el caso opuesto encontramos la introversión más absoluta, la de aquel que no tiene opinión. Esa salida es loable cuando no se tiene una base argumentativa para opinar, pero eso no sucede siempre. El justo medio sería el de un interlocutor tanto emisor como receptor, es decir, capaz de mantener un diálogo formal con respeto y una libertad madura y con mesura. Ese es el objetivo de ciudadano y votante que la educación tiene, en mi modesta opinión, como objetivo.

### **Conclusión:**

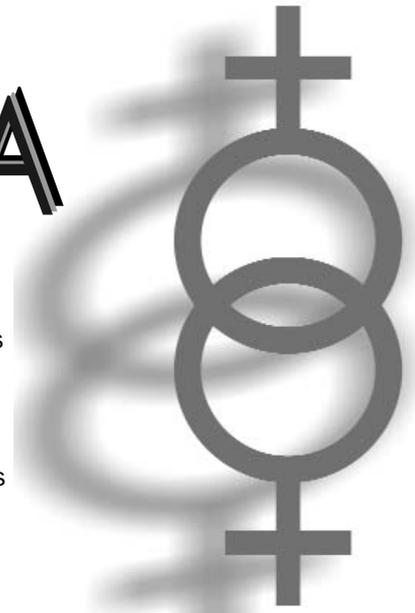
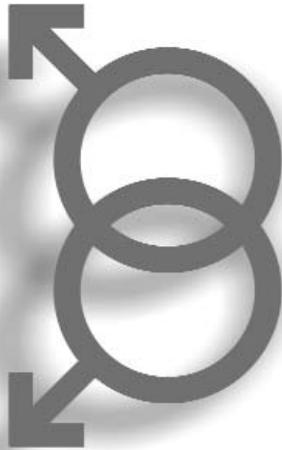
He intentado exponer concienzudamente mi punto de vista, con la carga de mi edad y mi formación cultural en proceso. No he podido evitar, por lo anterior, sentirme en

la obligación de que se tengan esos datos en cuenta al evaluar el contenido del artículo, y los posibles errores obvios que a mí no me han parecido, desgraciadamente, tan claros. Por último quisiera apuntar que el tema me supera con creces, pero he querido expresar ahora mi parecer y leerlo en un futuro, y tal vez incitar a otros a reflexionar. Al fin y al cabo, es tan sólo una opinión, y por tanto, discutible.



democracia

# LA HOMOFOBIA



La hidrofobia es el miedo irracional al agua. La agorafobia lo es a las grandes multitudes o a los espacios abiertos. Por el contrario, si usted tiene pánico a los lugares cerrados tiene claustrofobia. Cabe suponer que existe un número de fobias similar al que, se dice, contabiliza el panteón hindú: al menos un millón, quizá un dios por creyente o una fobia por afectado. Algunos estiman que el 11 % de la población manifiesta comportamientos fóbicos. Si la fobia se asocia al miedo y rechazo irracional, los objetos, personas o situaciones que pueden generarnos desazón se elevan más allá de toda medida (¿cabe la medida de lo desmesurado?).

La hidrofobia es, también, el nombre de una enfermedad transmitida por algunos animales -por ejemplo los perros- y que llamamos comúnmente "la rabia". Desde luego esta rabia está lejos de la fobia psicológica -es una enfermedad vírica muy grave- pero la rabia, en otro de sus usos lingüísticos, también se asocia con algunas fobias. En efecto, a veces el miedo irracional se asocia con una agresividad no menos patológica.

En el caso que nos ocupa -la homofobia o el miedo y rechazo irracional hacia personas homosexuales-

la manía se amalgama con conductas insociales e irrespetuosas. La fobia se une a la rabia. Desde luego es muy difícil entrar en la mente de las personas homófobas, máxime cuando existe una homofobia latente -más o menos inocua o inocente- en toda la sociedad que se manifiesta en chistes y comentarios más o menos brutales. Pero no olvidemos que la homofobia conduce a la agresión violenta, a la rabia incompresible y criminal. Por eso, quizás, los que sólo asumimos la "pequeña homofobia" de los chistes y las bromas debemos estar más atentos y corregir nuestras conductas, para que los afectados por la patológica y criminal homofobia no se puedan sentir apoyados, justificados o aplaudidos en su matonismo de tres al cuarto que oculta, sin duda, complejas espirales en su personalidad.

Algunos alumnos de la asignatura Papeles Sociales de Mujeres y Hombres nos presentan ahora sus comentarios sobre el tema.

**Luis González Santamaría, profesor de Papeles Sociales de Mujeres y Hombres**

## DIFERENTE DE UNOS PERO IGUAL QUE OTROS

¿Por qué hay personas homófobas? Es algo que nadie sabe. Tal vez sea porque tienen problemas ahora o porque los tuvieron en el pasado. Quizás un mal recuerdo o simplemente por una educación que no es la más apropiada para los tiempos actuales en los que ser homosexual o heterosexual es algo tan normal como ser rubio o moreno y el deseo sexual hacia personas del mismo sexo está presente en todos los sitios y lugares del mundo.

La homosexualidad no es castigo ni supone culpa ¿Por qué iba a ser malo ser homosexual? Cada persona es libre de elegir su vida y el modo de llevarla acabo. Por eso, ningún homosexual se tiene que avergonzar de su orientación sexual y mucho menos porque en la sociedad haya algunas personas que se sienten con derecho de meterse con una persona que es diferente de unos pero igual que otros.

Los homófobos pueden tener

algún problema con su vida e intentan echar la culpa a otros por ello. Quizás no son conscientes de que pueden estar hiriendo a alguien o, lo que sería peor, hacen daño dándose perfecta cuenta de ello.

Nadie debería ser discriminado por algo tan poco relevante -para los demás- como su orientación sexual.

**Nerea Domingo, alumna de 3º C de E.S.O.**

## PONERSE EN LA PIEL DEL OTRO

Desde mi punto de vista la orientación sexual de cada uno no tiene demasiada importancia y nunca debe ser causa de discriminación. Cada uno puede tener la tendencia sexual que quiera y no por ello ser motivo de mofa e insultos.

Nos debemos poner en la piel de los discriminados. Si ya de por sí es muy difícil admitir que se es homosexual debido a que la mayoría de la gente es heterosexual, hay que imaginar lo que debe suponer que algunas personas (los homófobos) les rechacen de modo agresivo.

Yo puedo entender que se rechace a personas que hacen mal a la sociedad, como los asesinos o los terroristas, pero no a unas personas que no hacen mal a nadie y que, en ocasiones, pueden hacer mucho bien a todos.

Las personas homófobas creen que los homosexuales son enfermos y peligrosos e insisten en el prejuicio de que todos los homosexuales masculinos son afeminados y las mujeres lesbianas "chica-

zos". La verdad es que los enfermos y peligrosos son ellos, los homófobos, capaces de maltratar psicológica y físicamente sin importarles el daño que crean en nombre de sus falsas ideas, miedos y prejuicios.

Los homófobos en muchos casos han llegado a tratar a los homosexuales peor que a los animales. Yo creo que por encima de los prejuicios o ideales (equivocados) de las personas están los derechos de la gente y no se puede pasar por encima de ello, siendo indiferentes, porque a una persona enferma (el homófobo) se le "fuerza el aparejo".

**Verónica Briongos, alumna de 3º C de E.S.O.**



## SÓLO SON ROSAS

*Sólo son rosas que juntas quieren estar*

*¿Qué importa a los demás?*

*(Lujuria, grupo heavy metal)*

La homosexualidad es un deseo sexual como cualquier otro que debería ser respetado porque hemos nacido libres y debemos morir siendo libres. Si quiero ser respetado en mi deseo heterosexual, yo debo respetar a los que tengan un diferente deseo, como por ejemplo el homosexual.

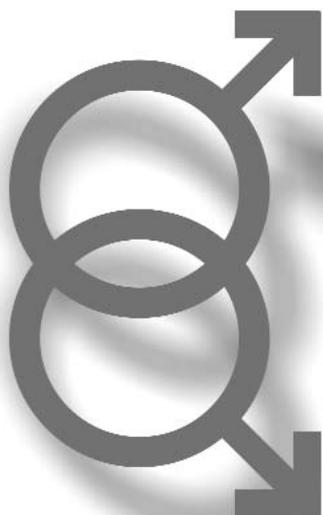
Los homosexuales son personas del mismo sexo que quieren estar juntas. Son rosas o claveles que quieren estar unidos por el deseo pero la sociedad les discrimina, haciendo que una rosa tenga que disfrazarse de clavel para ser respetable. La homofobia, mal que padecen algunas personas, es la discriminación hacia las personas homosexuales. Un claro ejemplo de homofobia lo encontramos en la Iglesia Católica que no quiere darse cuenta de que la homosexualidad ha existido toda la vida y los homosexuales, por mucho que les critiquen, repriman o discriminen, no

van a dejar de ser lo que son: personas y no enfermos, seres naturales como los demás.

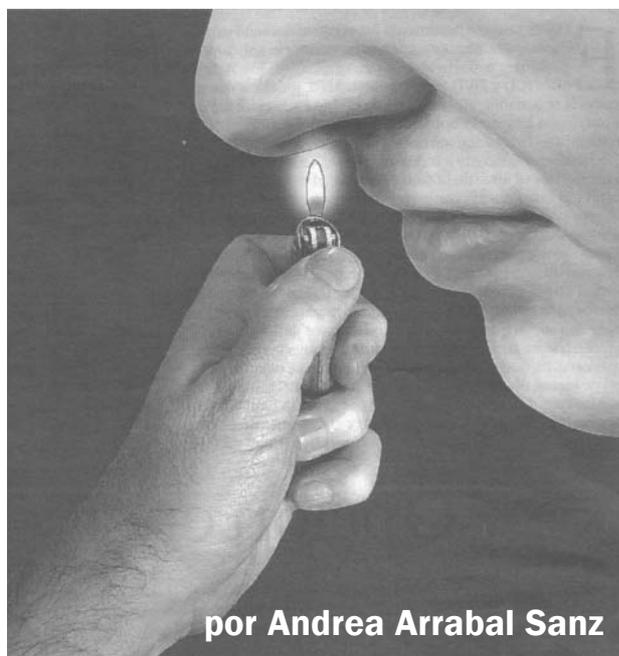
*Fueron dos rosas  
en un estricto jardín  
donde todos siguen normas  
para poder subsistir.  
Dos rosas juntas  
nunca podían estar  
rosa y clavel en pareja  
—dictó la Moral.*

No sólo hombres y mujeres pueden estar juntos. A los homosexuales nadie debe criticarles por el hecho de lo que son. Las rosas no se van a separar porque no las queramos llamar por su nombre.

**Enrique Arnaiz, alumno de 3º D de E.S.O.**



# Un sábado de agosto,



por Andrea Arrabal Sanz

no recuerdo la fecha exacta ni el nombre del "amigo" que me despertó esta adicción, pues de esto hace ya unos 12 años. Con 14 años casi no diferenciaba entre el bien y el mal. ¿Cómo saber que con una simple raya empezaría este calvario?

Ser preso de una sustancia, tan cara como blanca, no se lo recomiendo ni a mi peor enemigo, aunque en estos momentos mi peor enemigo sea dicha sustancia...

Estaba en una discoteca con unos conocidos, eran las tantas de la madrugada. Entre baile y baile el que me traicionó iba al baño. Me pidió que le acompañase fuera y me presentó a su camello, que le pasó una bolsita blanca; fuimos dentro de nuevo y nos dirigimos al baño. Él hizo que empezara mi tormento, que dura y dura, con unas simples frases:

—Primero tú. Esta vez te invito yo.

Me colocó una fina línea de coca frente a los ojos. Tras inclinarme y negarme, él me convenció con clásicos como:

—Tranquilo, que por una vez no pasa nada. ¿Tú me ves que esté mal?

Después de observarlo durante unos segundos y verle tan bien, relajado y con tantas ganas de fiesta, me agaché nuevamente, me tapé uno de los orificios nasales y me metí la raya. Maldigo ese momento y a ese "amigo" una y otra vez, día tras día.

La fiesta siguió, las rayas continuaron...

Al sábado siguiente era yo el que le invitaba. Ésa no fue la última vez que esos polvos mágicos subieron por mi nariz hasta estancarse sin previo aviso en mi cerebro.

Recuerdo cómo las duras palabras de mis verdaderos amigos se clavaban en mi mente como puñales, pero me entraban por un oído y me salían por el otro:

—¿Qué piensas hacer? Te estás pasando y esto no es un juego, ¿sabes?

Como dice el dicho:

—A palabras necias, oídos sordos.

Y una frase que salió de mi boca, sin casi pensarla, me caló a fondo:

—Yo controlo.

Tampoco puedo olvidar cómo vendí las preciadas joyas de mi madre para poder conseguir droga; cómo robé en una tienda de ropa para costearme el vicio; cómo dejé de lado a quienes juré no abandonar por nada en el mundo; cómo traicioné a quien más quería...

Mi cabeza estaba todo el día con un único pensamiento: conseguir droga, consumirla, conseguir más, consumirla, etc.

Creí estar en el cielo y en realidad cada vez estaba más cerca del infierno.

Después de estar 9 meses en un centro de desintoxicación creí que todo había acabado y decidí visitar a mis verdaderos amigos, aunque esperaba que la puerta se cerrase en mis morros.

Estaban donde esperaba. No habían cambiado. Uno de ellos estaba casado, otro tenía novia formal y los otros dos... seguían siendo unos "ligoncetes"... Me dieron envidia por unos momentos. Me di cuenta de que en mi vida no había nada de valor, un montón de fiesta sin ningún resultado.

Llamé a la puerta de mi antiguo mejor amigo. Abrió, me miró y me dijo:

–Ya era hora, ¿dónde has estado? –me interrogó con una sonrisa en la boca y un brillo en la mirada que hacía mucho que no veía en ninguna otra y me abrazó. Las lágrimas corrieron por mis mejillas, ahora sí que estaba en el cielo.

Les expliqué lo del centro de desintoxicación y les pedí perdón. Hablamos durante horas y al final de la tarde volví al centro.

Sé que nunca seré el chaval que jugaba al fútbol como ninguno, o el mejor en las clases de matemáticas, y que nunca cumpliré mi sueño de la niñez de ser médico.

También tengo claro que no podré salir de marcha a los mismos bares que antaño y que nunca podré mirar al pasado y decir que estoy orgulloso de ser un chico con estudios (ESO, Bach. y mis años de carrera).

Puede que nunca encuentre el amor verdadero, que viva de barrer calles...

Tal vez recaiga porque se corte un hilo, tan fino como una tela de araña, llamado "fuerza de voluntad" y tenga que volver al centro donde tantas veces he llorado, gritado y robado cuchillos para cortarme las venas y ver si era sangre lo que corría por ellas o sólo droga...

Si cuando muera no es de sobredosis y no he vuelto a probar las drogas, miraré al cielo y diré:

–Me ganaste pero la revancha la gané yo. Nunca me libraré de este calvario y repito:  
**MALDIGO EL DÍA QUE LO PROBÉ.**

